

EUSKAL ERRIA

FUNDADA EL 4 DE AGOSTO DE 1912

REVISTA QUINCENAL BASKONGADA
DEL URUGUAY



Año XXVII

MONTEVIDEO, FEBRERO 1.º de 1939

N.º 802



A la memoria de nuestro ex Presidente Don Domingo Duvigneau



La placa de homenaje del Consejo Directivo de "Euskal Erria", colocada solemnemente sobre su tumba en la tarde del 17 de Diciembre de 1938, a los dos años de su muerte.

ARNALDO PEDRO PARRABERE

Administra bienes
Desempeña funciones de Apoderado
Seguros — Asuntos Judiciales
Tramitación de Sucesiones
Propaganda comercial



Oficinas: URUGUAY 1262

(casal esquina VI)

Horario: días hábiles exceptuando
los sábados: de las 16 a las 18 horas
U.T.E. 8.57.53 — MONTEVIDEO

SAGARDUA

SIDRA CHAMPAGNISE

TOMADA HELADA ES DELICIOSA

Esta es la marca que ha obtenido el
único Gran Premio en la
Exposición Internacional de Medicina e
Higiene del Centenario

UNICOS IMPORTADORES

VALENTIN MARTINEZ & Cía.
MONTEVIDEO

ZABALETA & LIZARRAGA

Sucesores de Lorenzo Zabaleta

IMPORTADORES

719 — CALLE RINCON — 723

Especialidad en artículos de Mercería,
Juguetería, Bazar, Ferretería, Librería
y Quincallería

Ventas exclusivamente al por mayor

U.T.E. 8.07.50

Dirac. Teleg.: LOREZABAL

LUIS SAN MARTIN

CONSIGNACIONES DE FRUTOS DEL PAIS

Oficina y Barraca:

1970 — CUAREIM — 1978

MONTEVIDEO

U.T.E. 8.67.26

NICOLAS INCIARTE

Consignaciones de Frutos del País

BARRACA Y OFICINAS

Calle Julio Herrera y Obes 1674

U.T.E. 9.53.49

H. BERAMENDI & Cía.

Casa Introdutora y Almacén por Mayor

2217 — Av. Gral. Rondeau — 2223

Consignatarios de Frutos del País

Casilla de Correo 183

Montevideo

U.T.E. 2.34.51

Jabonería y Estearinería Francesa

— DE —

JUAN HARAMBURE

Escritorio: PAYSANDU 1076

Teléfonos: Escritorio 8-85-21

Fábrica 40-17-73

Pidan Jabón Libertad

ES EL MEJOR PARA USO DOMESTICO

JOSE GARAYALDE

Importación Directa

BRILLANTES, PERLAS, PIEDRAS PRE-
CIOSAS, ALHAJAS, RELOJES,

CADENAS, Etc.

Artículos para regalos

Casa de compras en París

1433 — Calle Iturzaingó — 1433

DISPONIBLE

GARAYALDE HERMANOS

Importadores de Productos Químicos

Especialidades farmacéuticas. - Perfumería. -

Artículos de tocador. - Cirugía y Laboratorio.

U.T.E. 8.58.21 - 8.58.22

1368 — PARAGUAY — 1372

1355 — PLAZA GAGANCHA — 1369

Panadería

MONTE CRISTO y CAÑON

BALSA, DOMINGO & ESMORIS

Especialidad en Pan Dulce, Masas y Galleta
de campaña. Pan tres veces al día

COLONIA 1090 y 1092

Teléf. Aut. 8-53-52

Anexo: FABRICA DE HELADOS



Domicilio: Bulevar España 2670 — Teléfono 41-15-95

Organo oficial de la Institución "Euskal Erria", con sede en la calle San José N.º 1168.-U.T.E. 8-70-77
Casa impresora "Imprenta Agraciada".— M. Iglesias.— Agraciada 1923

ADMINISTRADOR:
MANUEL MUJICA

MONTEVIDEO, FEBRERO 1.º DE 1939

AÑO XXVII
N.º 302

Lo que ahora corresponde:

La incorporación de nuevos socios

“EUSKAL ERRIA” necesita, para su progresivo desarrollo, el aumento de sus socios.

¿Quién puede desconocer la obra benéfica, cultural y patriótica realizada por nuestra entidad que, el 30 de Marzo próximo, cumplirá 27 años de existencia? . . .

¿Cuántos vascos o hijos de tales están, todavía, al margen de nuestra Institución de Confraternidad Baskongada! . . .

Y no es porque se desconozca su existencia, ni su finalidad, ni la labor realizada, pues el nombre de «Euskal Erria», desde su hora inicial, ha estado siempre en las columnas de *toda la prensa uruguaya*, que nos ha testimoniado su afecto y simpatía.

¿Por qué, entonces, no se han incorporado a nuestras filas tantos miembros de nuestra colectividad, que residen en esta República?

Los fines de «Euskal Erria» son amplios y fraternos.

Por eso deseamos que, para la terminación de este año 1939, el número de socios sobrepase de los mil, como los contábamos cuando se inauguró nuestra sede central, en 1930.

¿Quién no puede presentar un nuevo socio?

Nos dirigimos a todos.

Y sólo les pedimos que, entre el vasto círculo de sus amistades, incorporen un nuevo socio, que sólo abona la cuota mensual, que es ínfima, de un peso por mes.

Necesitamos el concurso de todos, en esta hora especial en que se piensan realizar tantas actividades en beneficio colectivo.

Muchos vascos pueden asociarse a nuestra obra, que es obra amiga, obra de paz y de fraternidad.

Que vengan, pues, nuevos elementos.

Pero elementos que nos acompañen siempre, con dedicación y amor.

Nuestra Institución lo merece.

Esperamos, por tanto, la respuesta de los asociados.

La historia de la gran chistera

POR EL ABATE BLAZY

DIOE Peña y Goñi, respecto a las grandes cualidades deportivas del jugador Irún, en tomo II, página 123, de su obra "La pelota y los pelotaris".

"Su única falla en el revés es, por decirlo así, su juego defensivo, e Irún ha nacido para atacar. Si ganara en el revés, perdería tal vez en la volea, y la volea es y será siempre, el arma más temible del gran jugador, cuyas excepcionales condiciones le han hecho uno de los más admirables pelotaris del día".

De esta observación se deduce que se podría ser, con la pequeña chistera de mimbre, un excelente jugador entre los de primer orden sin practicar el juego de revés, y que con dicho tipo de cristera, el revés era más bien un procedimiento, de defensa. ¿Cómo pudo, entonces llegar a dominar el revés en el moderno juego de la gran cristera y llegar a ser un poderoso medio de ataque?

Es lo que vamos a tratar de explicar.

Los gestos habituales del pelotari con la pequeña chistera eran perpendiculares al plano frontal del cuerpo para poder tomar la pelota del lado derecho de mismo, o al de la prolongación del cuerpo para alcanzarla de volea alta. Rara vez doblaba el brazo, o lo cruzaba sobre el pecho para alcanzar la pelota cuando pasaba demasiado a la izquierda. Los hombros quedaban siempre frente al frontón.

Esta actitud del cuerpo necesita, por causas mecánicas que más adelante explicaremos, un despliegue de fuerza considerable y provoca una fatiga de "plexo braquial" que puede acarrear, en ciertos casos, la completa paralización de los brazos. Llegará un momento en que los músculos ya no obedecerán a la voluntad y serán incapaces de realizar esfuerzo alguno, tal como si se hubiesen quebrado.

Y esto, precisamente, es lo que le sucedió cierto día a Samperio. "En junio de 1887 — dice Peña y Goñi — vino a Madrid y jugó en el Retiro, ganando dos partidas con el Vergarés contra Elieagui y Antonio Uranga, pero quedando resentido del brazo por haberse visto obligado a jugar con pelotas de 100 a 110 gramos, pues no pudo encontrarse en la corte ninguna que tuviese el peso reglamentario. Con el objeto de "no violentar su brazo resentido", comenzó entonces Samperio a usar el revés y el "sotomano", lo cual lo llevó poco a poco al juego de la zaga, que adoptó resueltamente cuando salió

en el otoño de 1887 contratado para los frontones de Buenos Aires".

Samperio adopta, pues el revés como un medio de defensa para no violentar su brazo resentido, pero también como un procedimiento para obtener una fuerza complementaria que sus músculos rehusaban para imprimir impulso a la pelota.

Pero podemos dar todavía un ejemplo más típico, y es el siguiente:

Durante el otoño de 1888, según nos refería últimamente el viejo campeón Cesáreo de Irún, el pelotari Melchor Curutchaga, que se encontraba esa temporada en Buenos Aires, se fracturó la muñeca derecha. Cuando se hubo curado, quiso figurar nuevamente en los frontones; pero su muñeca, que había perdido su flexibilidad y también parte de su vigor, no le permitía ya desempeñarse con la maestría de antes. Sin embargo, a pesar de esto, no se resignaba a renunciar a un deporte con el que había ganado siempre su vida y trató de buscar un medio de compensar por algún artículo mecánico, la debilidad de su muñeca lesionada. Fabricó, él mismo, una chistera mucho "más larga" y encorvada que las que hasta entonces usaban, y de este modo, armado de una palanca más grande, volvió a jugar, pero siempre "de revés". Pudo así poner en jaque a sus adversarios y hasta vencerlos, debido a la fuerza considerable que lograba imprimir a la pelota lanzándola con un arma más poderosa.

La gran chistera acababa de ser inventada. En seguida Aduna y Pedrós, reconociendo sus incuestionables ventajas, la adoptaron también, y luego la transportaron a España. Algunos años más tarde, Arrué de Eldart, que había aprendido a usarla en Valencia, la introdujo en Francia (1893-1894).

Hemos llegado, pues al momento en que la cristera primitiva, modificada, va a dar nacimiento a una nueva modalidad del juego de la pelota. No hay más que observar la estructura de la pequeña y de la gran chistera, para explicarse fácilmente la evolución producida.

La pequeña chistera es corta, casi plana, de un manejo sencillo, que permite una rápida acción, al estilo de Irún, de quien se decía que: "Encesta la pelota en la punta, sin ruido, sin detención, y la lanza con una gallardía y una elegancia incomparable".

La gran chistera, por el contrario, es mucho

más larga; su curva, mucho más acentuada y su concavidad, también más profunda.

En adelante, le será fácil al jugador recibir la pelota en esa honda cavidad sin que ella pueda escaparse, y dentro de la cual la conservará durante un instante (es lo que se llama el "atchiki") antes de devolverla con un poder de proyección proporcional a la longitud de la palanca formada por el brazo del jugador y el largo de la chistera y por la encorvadura de esta última. De este modo, un pelotari de medios atléticos mediotres, podrá dar la impresión, si emplea un arma de este género, muy grande y muy encorvada, de que posee una fuerza hercúlea.

Sin embargo, debido a su mismo peso, forma y dimensiones, no resulta cómodo esgrimir la gran chistera con un solo brazo. El gesto para tomar una pelota a la derecha deberá ser forzosamente lento, torcido e inelegante. El tiro de revés, por el contrario, resulta mucho más fácil y, sobre todo, más eficaz, y será éste, por consiguiente, el más empleado en el nuevo juego, del cual constituirá por decirlo así, la característica principal.

El jugador ya no mirará de frente al frontón, sino que se colocará de costado, y a veces, hasta completamente de espaldas.

En ambos casos mantiene un instante la pelota dentro de la chistera antes de devolverla, y sucede a menudo que ejecuta uno, dos o tres pasos hacia el frontón para aumentar el impulso del tiro.

Cabe observar, por otra parte que en esa actitud ambos brazos entran en acción y que la mano izquierda, colocada sobre la otra enguantada, refuerza el brazo derecho como una segunda palanca, aumentando así angularmente su poder.

Todos estos factores hacen de la gran chistera un instrumento temible que da una fuerza de propulsión muy superior a la de la pequeña chistera, y muchos pelotaris del antiguo método advirtieron muy pronto su evidente inferioridad, no desde el punto de vista de la pericia y elegancia, pero sí respecto de la fuerza del tiro, y prefirieron abandonar los frontones y ceder el puesto a los jóvenes antes que resignarse a adoptar el nuevo método.

No obstante, este nuevo método desalojó al antiguo casi completamente desde 1894. El público mismo le dispensó su preferencia; ese público formado de curiosos, incapaces de apreciar la sutileza del juego de tiros bajos, a menudo inesperados, prefiriendo, en cambio, las jugadas largas, donde la pelota describe grandes parábolas que dan la ilusión de un despliegue de fuerzas gigantescas. Y como siempre hay que atraer e interesar al público para vender muchas entradas, los pelotaris sacrifican el clasicismo de su juego a las exigencias de la moda.

Desde entonces, se ha visto a los norteamericanos, en San Francisco; los mexicanos, en Méxi-

co; los cubanos, en la Habana, los brasileños en Rio de Janeiro; los Uruguayos, en Montevideo; los argentinos, en Buenos Aires, Rosario o Mar del Plata; los chilenos, en Santiago, y hasta los franceses, en París, los italianos, en Roma, Milán o Turín, y los egipcios, en Alejandría, evidencian un gran entusiasmo por el juego de la pelota.

Pero, como todos los excesos, este entusiasmo ha producido reacciones contrarias.

El impulso ya no se prosigue con el mismo afán; a veces se aminora, y hasta desaparece completamente. Las causas más variadas suelen producir los efectos más inesperados. En Buenos Aires, hacia 1891 los partidos de chistera terminaron, ya sea debido a las exageradas apuestas que se hacían o bien por los excesivos impuestos fiscales con que fué gravado el juego. Por el contrario, en San Sebastián, en 1909, para las fiestas de San Ignacio, la mayoría de los espectadores abandonaron la cancha, porque los jugadores mantenían la pelota demasiado tiempo en sus cestas, y estos "atchikis" resultaban excesivos e inelegantes.

El apogeo de la gran chistera curvada y de juego moderno a que dió origen no ha durado mucho, por consiguiente. Puede afirmarse que su declinación se va acentuando de un modo apreciable. Hace ya varios años que en los frontones carrañoles se le ha abandonado, sustituyéndolo con la pequeña chistera, corta y plana, y con el largo de remonta; vale decir, que el revés ha vuelto a ser de nuevo muy poco usado y que se trata de resbalar, otra vez, como antaño, la pelota en la cesta, sin retenerla en su concavidad. El juego de paleta o de pala también ha vuelto a popularizarse.

Sin embargo, la gran chistera no ha muerto aún. Ella defiende su todavía grande vitalidad en La Habana, en México, en Italia, merced a Chiquito de Elbar (hijo), Munita el menor, Salaamendi Vergara, Poseito, Etola, Erdoza el mayor y el menor, Gardoy, Vavarrete, el popular Eloy y muchos otros más.

En Francia se sigue jugando fielmente con la gran chistera, que la emplean pelotaris de la talla de Etcheverría, Heguy, los hermanos Prévost, d'Edée, Harispe, Mageeas y sobre todo, el maravilloso Chiquito de Cambó, cuya carrera ya larga — jugaba ya en los frontones en 1900 — no ha aminorado su agilidad, ni su extraordinaria "vista", y menos aún su ciencia y el vigor de su poderoso brazo.

La pequeña chistera cuenta con partidarios cada vez más numerosos que dicen inspirarse en la idea de restablecer una forma de juego que les parece más clásica.

Continuas polémicas se producen, sobre todo de algún tiempo a esta parte, entre los defensores de uno y otro sistema. Nada tenemos que

hacer en esas discusiones. Y, ya que hemos llegado al final de esta rápida reseña histórica de la pelota, iniciaremos en el próximo artículo el estudio técnico de los distintos juegos, dejando

que el porvenir de su fallo haciendo justicia respecto de aquellos que mejor defendieron el verdadero concepto de nuestro deporte nacional.

Bayona, Agosto de 1926.

Los vascos y el mar

«Arrantzales» y «Marinos»

LA costa de Guipúzcoa ha destacado la nota de mayor recluta en el ánimo de sus habitantes, en aquella disposición más decidida para aventurar el destino a todo lo largo de las vías abiertas por las rocas, sobre las aguas más diversas de los mares del globo. Y no es que con decir esto se haga de menos al resto bravo de la orilla cantábrica; también los vizcaínos han sido marinos de aliento, y en el orden pesquero no se han manifestado grises tampoco los hombres del noroeste hispano.

Pero, limitándonos a los vascos, los vizcaínos han sufrido siempre feliz o fatalmente —ello es opinable— la atracción poderosa de la riqueza comercial irradiada por la capital. Con este formidable espejuelo se dedicaron los vizcaínos preferentemente a equipar y gobernar naves, para el buen servicio del Consulado del Mar, haciéndose expertos en el caminar costanero por los puertos anseáticos, que llegaron, maucomunadamente, a medir su fuerza con los más poderosos reyes.

Los pobladores del litoral guipuzcoano han ido agapando su caserío, unas veces sobre las escarpas de los acantilados, acuchilladores incansables de la mar encrespada, y otras veces han armado sus "meccanos" arquitecturales más primarios sobre las dunas arenosas de las desembocaduras fluviales. Motrico es el nido más acusado de águilas marineras, y su núcleo habitador se ve más forzado que otro alguno de la costa hacia los avatares de la mar, en la que cae, fatalmente empujado por toda masa rocosa que tiene detrás. Los motricoarras están predeterminados a apechugar con el mar, aun cuando siempre tienen el recurso de emprender una ascensión decidida, que los libere de la fascinación atrayente de aquel elemento. Los demás pueblos marineros —Devia, Zumaya, Getaria, Zarauz, Orreaga, San Sebastián, Pasajes y Fuenterrabía— disponen de otras facilidades de opción hacia los más diversos derroteros, distintos de los que brinda la mar.

Actualmente se produce un movimiento inverso al que tenía lugar antaño. En épocas lejanas ya —incluso las más próximas de auténtica vida marinera— se observa una exósmosis hacia la costa. Tales eran el afán de aventura y la avidez

haznosa entre las gentes de Guipúzcoa, que llegó un momento en que la Real Armada hubo de ordenar un poco el enrolamiento de los hombres de tierra adentro y exigir a las juntas especial cuidado en el examen de los conocimientos prácticos marímeros, indispensables, en los nativos del interior.

Estos buenos "arrantzales" (1) que vemos hoy, apoyados o no, contra los mulecones o sentados en las amarraderos de los puertos, con sus chaquetas de punto negro; el cuellito de albura destacando su acorde entre la masa oscura de la ropa y la yodada cabeza; los fondillos bien acenados en los calzones de Lasarte azul, y el flequillo, bonachonamente jactancioso bajo la boina, son de la misma cantera que aquellos otros pescadores diestros de la ballena, que llegaron a ser tan abundantes en estas costas guipuzcoanas, que originaron la pretensión alcabatera de cobrar un impuesto sobre la pesca de estos cetáceos en el siglo XV. Y de la misma raza son aquellos otros "arrantzales" que descubrieron Terranova, en uno de sus arranques piscatorios, desbordándose hasta cruzar la "haz" oceánica, "inventando" la pesquería, sequería y trinchería del bacalao, en cuyo privilegio disfrutaron hasta que el tratado de Utrecht dió fin a este derecho tradicional, a pesar de todas las desmuyadas intervenciones diplomáticas ulteriores.

Los tiempos son otros. Los lampiños "arrantzales" de hoy ni siquiera han conocido más arboladuras que las de los barcos gallegos y asturianos, que acuden al puerto donostiarra con carbón y se vuelven cualquier día en lastre, con cemento, jabones o metalurgia, de Añorga, de San Sebastián o de Rentería.

Los remos se estilizan más y más y si no fuese por las regatas de traineras, de tradición bien vasca, y los brazos no se distendiesen una o dos veces al año, con objeto de la pugna marinera, el entumecimiento muscular del clásico atletismo racial sería completo. Karril, con sus doce "morroskos" y su epopéyico esfuerzo del año 1890, parecen sombras tan hundidas en la historia como el periplo de Elicano. Una regata con las traineras de auténtico y originario arquetipo, entre donostiarra y ondarrotarra, con un reco-

ruido de diez millas, batido en ochenta minutos, entre Lequeitio y Zumaya, tal fué la faena que dió a San Sebastián el triunfo, ante toda la costa por testigo, sobre las aguas. Lo de hoy, más espectacular, más deportivo, y más cumplidamente galardonado, por amor de un superior sentido turístico, es como una pintura de Marie Laurencin al lado de un aguafuerte de Goya.

El pueblo humilde y las familias de alcarria han nutrido por igual los cuadros del heroísmo guipuzcoano, sobre las olas y entre ellas. A lo "Alta" Mari y a lo Churruca. Dando la vida con naturalidad por salvar a sus semejantes, sin conceder a la cosa más importancia que al tirón del aparejo, peleando contra los zarpazos del oleaje, o haciéndose meter las piernas, sangrantes por el metrallazo, en un barril de harina, para morir mandando durante el combate de Trafalgar.

"Alta" Mari —el padre Mari—, como se le llamaba con amor filial, era José María Zubia, natural de Zumaya, que salvó no pocas vidas, arrebatándose al mar, hasta que éste, en uso de esos días de galerna en que las olas atraen la curiosidad de los desocupados y llenan de impresión pavorosa las placas de reportaje gráfico, fué vencido por el fragor espumante. Ello sucedió en 1866 ante la vista de toda la población tensa de ansiedad.

El sabor de romance popular de la vida de "Alta" Mari contrasta con el registro histórico de los datos biográficos de don Cosme Damián Churruca, el ilustre motricarra, cuyo perfil fisiotrazado en París hay pocas que desconozcan. Y ya que de un natural de Motrico se habla, señalemos marcadamente otro, aunque pródigo en los méritos, no tan conocido como su paisano.

No puede hacerse muchas veces gran caso de los retratos, porque ahí tenemos a un Gaztañeta rutilante y belicoso de apresto, que no refleja al poco afortunado guerrero y gran marino de laboratorio. Gaztañeta fué el primer arquitecto naval, con base artístico-científica suficiente.

Vizcaya ha conservado la tradición constructiva naval, lo que no ha ocurrido en Guipúzcoa. Los astilleros de Pasaia y Lezo, en donde se armaban y de desguazaban navíos, dando lugar a milagrosas apariciones de mascarones-leones sobre las aguas, no han dejado huella alguna, o no ser sumamente modestas. En cambio Zornoza, proveedora de galeones para los consulados de Bilbao y Sevilla, en cuya proyección intervenía el gran técnico Gaztañeta, ha reencarnado en los astilleros bilbaínos de hoy. Gaztañeta escribió mucho y legó lucubraciones lineales tan deliciosas y sabiamente trazadas como la que Artillano reproduce en su obra "La arquitectura Naval en Madera y en España". Venturosamente ha que-

dado registrada en este libro interesantísimo, porque en el manuscrito de Gaztañeta por desgracia no ha quedado ni rastro de tan excelente trazado.

Hemos hablado de Motrico como patria de dos grandes figuras históricas de prosapia densa. ¿Qué decir de Guetaria?

Juan Sebastián Elcano era de allí. Repetiré lo que decía antes de los retratos, ¿Quién puede dar fe al autor del retrato de Elcano en el Museo Naval, con ese sombrero, de pluma rizada y su porte de retablo de la lengua? Mucho menos confiaremos en la fidelidad reconstructiva de zapatero guetariarra de Zuloaga por espléndida que sea la calidad pictórica del cuadro. Don Domingo de Boenechea también era de Guetaria.

Este don Domingo de Boenechea tenía bien marcadas las características raciales si es que también nos fiamos del retrato del Museo Oceanográfico donostiarra; también hizo su faena por mandato del virrey del Perú en 1772. Descubrió "Otahiti", San Simón y San Judas, San Quintín, Todos Santos, Omakto (Cerro de San Cristóbal), Morea (Santo Domingo), y después de todo esto se murió como un bendito en el puerto de Ojahuja el 26 de Enero de 1775 y "el día siguiente —esto lo dice Fernández Navarrete, pintorescamente— se le dió en tierra "decente sepultura". Pese no cabe duda, lo menos que pudo hacerse con él.

En esta entresaca de brava gente de mar guipuzcoana, no podía quedar sin vástagos el puerto de San Sebastián, y para ello se dieron las familias de los Oquendos a fraguar naturalezas marineras. El "altona" Don Miguel. El hijo Don Antonio. El nieto también Don Miguel; hijo de su padre, pero marginal, de "extranjis".

Don Antonio de Oquendo fué, sin duda, el más bizarro y de mayor proyección humana de toda la familia. Su carrera militar se inició a los diez y seis años, comenzando con tal brío en la persecución de corsarios, que pronto adquirió fama en su país y a bordo de las naves enemigas de toda laya y nacionalidad. Dió el nombre de Armada de Cantabria a la del Norte, que llevaba el de Vizcaya hasta entonces, señalando así sus sacápulos de que una armada integrada principalmente por guipuzcoanos y sostenida por su patria chica, se sometiese al confusiónismo de la época que le hacía sufrir la preponderancia absorbente nominativa de Vizcaya.

Pero no es tanta mi predilección por Don Antonio de Oquendo que por hablar de él vaya a preferir al más formidable marino guipuzcoano, verdadero "jauncho", "jatorra", auténtico guerrillero de la mar, y precedente naval del empuinado castellano, el de las guerras napoleónicas.

Era todo un tipo nuestro hidalgo —que así lo denominaba Vargas en sus "Cosas Cantábricas y

Guipuzcoanas"—de la casa de Irarrazábal, "que es cerca de la villa de Deva". Era preboste (2) de esta villa en tiempos en que el corso estaba estimulado por Carlos I, incluso con la cesión del quinto que correspondía a la Real Hacienda en las presas, con el objeto de inquietar a los franceses con los que mantenía guerra. Había en aquella época a la entrada del puerto de Bayona una fuerte cadena de "fierro" para impedir el arribo de buques indeseables. Nuestro nauta guerrillero se fué con su gente —¡qué gente, diélos!—, rompió la cadena, penetró en Bayona y sacó del castillo a los españoles que allí estaban prisioneros, liberándolos. "La cual cadena, con dos veneras de Santiago, tiene aquella casa por armas", dice Vargas.

Pero lo inaudito viene ahora, y vamos a conservar el texto de Vargas y la referencia del alcalde donostiarra Don Joseph Soroa: "Y el mismo también, andando de armada con su galeón, topó muchas naos francesas armadas y peleó con ellas, y para mejor hacer su hecho bajó el batel de la nao de un galeón en la mar y se metió en él con la mitad de su gente, y llegó a abordar a una de las naos contrarias y para que más penetrasen los suyos en ella, tomando una barra de fierro rompió con ella el casco del batel para que hiciése agua; y como los suyos vieron que iban al fondo si no subían en la nao enemiga, subieron en ella y la tomaron, peleando con los de dentro y después tomaron las demás".

Este hidalgo, preboste de Irarrazábal y de Deva era indudablemente bravo, pero no era menos psicólogo. Queda subrayada su figura cumbreira.

Como puede verse, el corso hacía prodigios y el ánimo esforzado de los valientes pobladores de Guipúzcoa conseguía, si el resultado era afortunado, que casi siempre lo era, unos beneficios pingües, a más de hallar tareas en que poder medir sus audacias dejando atónitos los mares de Francia y de Holanda.

El pecho marinero conserva —aunque adormecido, en alesta holgada— el anhelo afín que espera la ocasión que van dilatando las costumbres cada vez más laxas y el ejercicio social y mecánico del interior, mientras las relingas y filásticas, plomos y corchos van preparando el suave y acogedor cepo de las redes, entre las manos diestras de hombres y mujeres de rostro curtido por la mar, acordando un ritmo medido por pases de la ancha aguja de madera y anudaciones del aparejo, los montes de verde esmalado que empujan la vida de sus laderas hacia la ancha zona líquida parecen meditar sobre las mudanzas presenciadas por ellos.

Todavía los puertos se animan cuando al anochecer los hombres vuelven con las piernas equi-

láteras sobre la cubierta de los vaporcitos, que lanzan la humanada de sus chimeneas al tiempo del bullido sirenazo, y las mujeres acuden atraídas por el plateado reflejo de la sardina, de la anchoa, del besugo, el acerado brillo del bonito y el pavonado del atún que acaban de llegar.

A veces, del lado de Fuenterrabía, unas detonaciones traen como un renacimiento de la esperanza hacia el recobro de las grandes cualidades de la raza marinera y luchadora; son tiros de idéntica sonoridad a los disparos que pueblan la atmósfera durante las fiestas de Guadalupe. ¡Claro! ¡Como que son de la misma procedencia fusillera!, y han salido de los mismos cañones que lanzan las salvas de loor a la Virgen, aun cuando esta vez acompañadas con balas y con distinta finalidad. Un vapor de la matrícula ondrabitarra ha sido apresado unos días antes en aguas francesas y como ahora han sorprendido a los franceses pescando en aguas españolas y la vigilancia compatriota adolece de un exceso de estática, los hombres de las compañías rojas de la marina —el barrio pesquero de Fuenterrabía— "se han llado" a tiros con todos los vaporcitos franceses que se echan a la cara, y hasta con la gasolinera de la marina francesa, que tiene que defenderse con el cañoncito de caza.

Siguas esporádicos del brío secular, que el cansancio y el vicio van cercando cada vez más asfixiantemente. Un problema análogo al del campo va invadiendo los surcos de la mar y llegará el momento inevitable en que el espejismo de la ciudad despueble la mar de abolengo marinero y se haga posible e indispensable el trasiego del interior ciudadano hacia las faenas de la mar, en tiempos en que ya no importan las condiciones adiestradas en las maniobras de palos, vergas, velas y jarcias.

Quédenos el consuelo evocador y deseemos que las virtudes medulares vibren incesantemente aun cuando evolucionen las formas de aplicación de nuestras gentes de mar.

ANTEQUERA AZPIRI

(1) Pescadores.

(2) Preboste venía a ser jurado en la esfera judicial de los alcaldes; seguramente como adjunto, más bien, del tribunal municipal de entonces.

Playa de Otoño

Ara nun diran mendi maltéak
 ara nun diran zelayak
 baserri eder zuri, zuriak
 iturri eta ibayak.

(Iparraguirre).

ERA una excursión que María Luisa hacía todos los años a principios de otoño. Cuando su marido marchaba con algún amigo a Biarritz o a San Juan de Luz, ella tomaba la diligencia que va recorriendo los pueblecillos de la costa de Gipúzkoa, y en uno de ellos se detenía.

Aquel viaje era para ella una peregrinación al santuario de sus amores, al lugar en donde su espíritu se refrescaba con las dulces memorias de lo pasado y descansaba un momento de la fiebre de una vida ficticia.

Allá, en el camposanto de uno de aquellos pueblos colocados junto al mar, dormía el sueño eterno el hombre querido, en un cementerio poblado de cipreses y de laureles, huerto perdido en el monte, rodeado de soledad, de flores y de silencio...

Aquella tarde, al llegar María Luisa al pueblo, se detuvo, como siempre, en casa de su nodriza. Estaba rendida del viaje; se acostó temprano y durmió hasta la madrugada, con un sueño tranquilo.

Se despertó con un sobresalto; abrió los ojos; ni un rayo de luz se filtraba en la alcoba. Debía ser de noche. Trató de volver a dormirse; pero iban acumulándose en su cerebro tantos recuerdos, tantas fantasías, que para calmar su excitación saltó de la cama, se vistió ligeramente y fué tanteando en la oscuridad hasta encontrar la ventana y abrirla.

El amanecer era de otoño. Una gasa de niebla luminosa llenaba el aire; ni un ruido, ni un signo de vida rompía la calma del crepúsculo. A lo lejos se oía el murmullo del mar, lento, tranquilo, sosegado...

El pueblo, el mar, los montes, todo estaba borrado por la bruma gris, que empezaba a temblar por el viento de la mañana.

María Luisa, pensativa, encontraba cierta tranquilidad al contemplar la niebla opaca y maciza que impedía a lo lejos ver más allá. Poco a poco, sus pupilas, ensanchadas en presencia de las tinieblas, iban sorprendiendo aquí una sombra sin contornos, allí la claridad de la arena de la playa, las siluetas sin forma aparecían y desaparecían con los movimientos de las masas de bruma.

El viento era de tierra, húmedo y tibio, lleno de olores acres, de efluvios de vida exhalados de las plantas. A veces, una bocanada de olor a marisco indicaba la presencia del viento del mar.

La luz de la mañana empezaba a esparcirse por entre los grises cendales de la niebla; luego ya las sombras confugas y sin contornos claros se iban fijando, y el pueblo, aquel pueblecillo de la costa gipuzkoana, formado por negros caseríos, iba apareciendo sobre la colina en que se asentaba, agrupado junto a la vieja torre de la iglesia, mirando de soslayo al mar, al mar verdoso del Norte, siempre agitado por inmensas olas, siempre fosco, murmurador y erizado de espumas.

Se desarrollaba con lentitud el paisaje de la costa: veíanse a la izquierda montones de rocas, sobre las cuales pasaba la carretera; a la derecha se dibujaba vagamente la línea de la playa, suave curva que concluía con grandes peñones negros y lustrosos, que en las bajas mareas se destacaban a flor de agua como monstruos marinos nadando entre nubes de espuma.

Ya el pueblo comenzaba a despertar. El viento traía y llevaba el sonido de la campana de la iglesia, cuyos toques, reposados y lentos, de la oración del alba vibraban en el aire acompañados del angustioso crepúsculo.

Se abrían las ventanas y las puertas de las casas; los labradores sacaban el ganado de los pesebres a la calle, y en el silencio del pueblo sólo se oían los mugidos de los bueyes, que, con las cabezas hacia arriba y las anchas narices abiertas, respiraban con delicia el aire fresco de la mañana.

Ante aquellas vidas humildes y resignadas; en presencia del mar que gemía y de la religión que le hablaba por la voz de la campana, una vaga languidez invadió a María Luisa, y sólo cuando los rayos del sol entraron en el cuarto, se sintió animada; se miró al espejo y encontró en sus ojos una expresión dulce, de soñadora tristeza.

Se preparó para salir, se puso un trajecillo de color de violeta oscuro; en la cabeza un "canotier" con adornos; se cubrió la cara con el velillo blanco, enajado de graciosas motas, y salió a la carretera, llena de charcos de agua amarillenta.

De vez en cuando se encontraba con algún boyerizo que, con el palo al hombro, marchaba delante de los bueyes, que iban a lento paso, arrastrando las chirriantes carretas.

María Luisa respondía a los saludos que la dirigían.

Luego fué acercándose al pueblo, cruzó la plaza desierta y pasó por debajo de un arco pequeño de piedras ennegrecidas por la humedad, a una callejuela llena de pedruscos, estrecha y en cuesta, en donde descansaban de sus antiguas faenas algunas barcas medio podridas, con la quilla al descubierto.

En la clave del arco, resto de la antigua muralla que rodeó al pueblo, veíase una imagen toscamente tallada, y debajo de ella una guirnalda de hierbajos crecía en los intersticios de las piedras.

Desde el final de la callejuela se veía la playa. Era un desbordamiento de alegría el que iba inundando el paisaje, a medida que el sol destruía las nubes y las nieblas subían del mar para desvanecerse en el aire.

El ambiente se purificaba, aparecían jirones de cielo azul, de un azul pálido, y en las faldas de los montes se veía, al descorrerse la niebla, aquí un caserío solitario en medio de sus verdes heredades de forraje; allá un bosquecillo de hayas de robles; en las cimas, piedras angulosas y alguno que otro arbusto raquítico de ramas decarnadas.

Hacia calor en la playa. María Luisa apretó el paso, hasta llegar al extremo del arenal, y allí, en una roca, se sentó fatigada.

El mar, terco y ceñado, se obstinaba en rechazar la caricia del sol; amontonaba sus brumas, pero en balde; la luz dominaba y los rayos del sol empezaban a brillar sobre la piel ondulada del monstruo de las olas verdosas.

De repente, el sol pareció adquirir más fuerza; el mar se fué alargando y alargando, hasta unirse en línea recta con el horizonte.

Entonces se vieron llegar las olas, unas oscuras, redondas, impenetrables; otras llenas de espuma; algunas, como alardeando de sinceridad, mostraban a la luz del día sus interiores turbios; allá, en las puntas, se estrellaban furiosas contra las rocas; a la playa llegaban suaves, con languideces de mujer convalescente, bordando una puntilla blanca sobre la playa, y al retirarse de-

jaban en la arena pegruzosas algas y oscuras medusas, que brillaban con destellos a la luz del sol.

La mañana parecía de verano y, sin embargo, en los colores del mar, en el suspiro del viento, en los murmullos indefinidos de la soledad, sentía María Luisa la voz del otoño. El mar la enviaba en sus olas la vaga sensación de su grandeza.

Y al compás del ritmo del mar, el ritmo de su pensamiento le llevaba a la memoria los recuerdos de sus amores.

Y llegaban como oleadas imágenes de aquellas horas que pasaron los dos, solos, tendidos en la arena de la playa, sin hablar, sin pensar, sin formar ideas, fundiendo su espíritu con el espíritu que late en las olas, en las nieblas, en el mar inmenso.

Allá, en aquel mismo sitio, le había conocido; hacía ya diez años, ¡diez años! Había empezado por tenerle compasión viéndole enfermo, y al oírle y al hablarle quedó estremecida en lo más oculto de su alma; ella, indiferente, se sintió enamorada. Las ráfagas del deseo crisparon sus nervios cuando, solos los dos, sentían reflejarse en sus espíritus los grandiosos crepúsculos de Agosto, cuando el sol rojizo se ocultaba en el horizonte y el mar palpitaba con reflejo de escarlata.

¡Diez años pasados! ¡Diez años! Quizás era esto lo que más sentía ella. Miraba en el porvenir la indiferencia, el cielo ceniciento de la vejez.

¡Diez años! ¡Y entonces ella tenía veintiocho!

Y llegarán otras primaveras y otros veranos, — pensó con desesperación, — y ante el mismo mar que ruga, agitado en olas inmensas, ante los mismos crepúsculos rojizos y las mismas noches estrelladas, germinarán otros amores y otras ilusiones en otras almas... ¡y yo habré pasado como la espuma que brilló un momento!

Y María Luisa contemplaba la playa solitaria y triste, y del mar que suspira bajo el cielo pálido de otoño, llega a su espíritu la vaga sensación del Océano a agrandar la melancolía que siente al ver su decadencia.

Pío Baroja.

Dr. HAMLET VIDAL

RAYOS X

ANDES 1538 - U. T. E. 8 64 50

- Asistente del Servicio Central
- del HOSPITAL PASTEUR
- Radiólogo del MUNICIPIO

Interesa a los Asociados:

Ha sido acogido con beneplácito en el seno de la Directiva el beneficio del 50 % acordado a los asociados y familiares, sobre los precios corrientes en Rayos X y electricidad médica.

Los pastores del Baztán

ES conveniente que sepan las gentes cómo viven algunos de sus semejantes a principios de este siglo, porque se tiene la idea de las comodidades que ofrece el dinero y no de las ventajas que concede la Naturaleza.

En el Baztán, cerca de los Andues, formando parte de la cordillera pirenaica, se halla situado el altísimo monte Anza y en una borda de ganado de este monte nos propusimos enterarnos de la vida que hace el pastor.

Salí a recibirnos un zagalón fornido, de unos diez y ocho años alto y colorado. Fisonomía clara, sonriente, con una dentadura que envidiaría la mujer más hermosa y unas piernas capaces de luchar con el ciclista más intrépido.

Estaba envuelto en una manta a pesar de que habíamos en el mes de Diciembre; se plaba el viento sur y no se sentía el frío en aquellas alturas.

La borda se encuentra a unos cien metros de la línea que separa a Francia de España, por medio de una línea imaginaria, pues la Naturaleza no puede explicarse de otro modo las onduladas formas de gobierno y de manera de ser de los pueblos donde los productos ni la tierra cambian.

Nada en aquel punto indica que se ante España para entrar en Francia, porque es evidente que no pinto el que pertenece a una u otra nación. En la misma montaña común de una y otra, la misma cosecha repartida entre la república y la monarquía.

La demarcación de la frontera en aquel sitio es muy caprichosa; una piedra en el centro de un herbal, piedra que se ha convenido en que por un lado represente la corona y por otro el gorro frigio.

Ni de cerca, ni de lejos, se ve ese aspecto que da a las fronteras una separación fluvial u otro obstáculo de la naturaleza.

Allí nada, por no haber nada ni un ser vivo, excepto la hecha del pastor, su rebaño y nosotros.

Observábamos el panorama delicioso en aquellas alturas y el joven pastor nos llamaba la atención hacia los picos, diciéndonos que adonde llegaba el límite de la sombra a la hora del mediodía en los peñales blancos del Anza, pertenecían al otro lado del Pirineo y del lado de Hebo a donde caía una frontera móvil.

Este tipo de vida es la réplica de la monotonía de reloj al pastor que sin grandes diferencias acierta con la hora cuando habla y el cielo poblado le quita la noción del tiempo. Una vida que, en su género de vida, le

halla la borda con 300 ovejas, que según la temperatura se recogen bajo techo o pastan en el campo.

No hace uso de la lengua más que para cantar, gritar al rebaño, o masticar los alimentos, porque en aquella soledad son un lujo las palabras.

Dos veces al día atiende al sustento y asomira la frugalidad de este muchacho, que llena sus necesidades de tan poco y sin detrimento de su robustez y fuerza.

Por la mañana, un par de tortas de maíz apenas pasadas por la lumbrera y un pedazo del durísimo queso que fabrica con leche de ovejas. Esto es todo, repetido al anochecer, y rociado con agua para y crisalina de los ricos manantiales que brotan por doquier entre peñas y riscos, batida, alzada y espumosa cual inmejorable champagne, y para descanso un lecho de hojas secas dentro de la borda.

Cada quince o veinte días baja a una de aquellas aldeas del Baztán, que a sus ojos tienen las proporciones de un París o de un Londres.

Este sistema de vida de un mortal a principios del siglo XX y en la época del vapor, de la electricidad y demás adelantos modernos, es una cosa que en el monte nada ha variado y que se conserva la existencia tal hace quinientos años.

Lo narrado acerca del pastor que encontramos en nuestro camino, puede servir de retrato de la mayor parte de los que cuidan rebaños en el Baztán.

En frente del monte Anza hay un puerto formado por dos altas montañas y hasta él llega una nueva carretera que desde Elizondo y pasando por Errazu se dirige a Francia. En lo alto del Puerto está la línea que separa las dos naciones y allí termina la carretera. Los franceses no han construido el ramal que necesitan para unir la parte española con el pueblo de Baigorri, al pie de la sierra.

Este valle del Baztán, que demuestra en sus campos la labor incesante de que es objeto, explica las ricas asociaciones de hueso, alimento y refugio del hermoso ganado que se cría.

Todo acríala la riqueza del país. El aspecto de las montañas y la grandeza, relativa de los pueblos.

Mal el día de ayer, cuando las montañas de la nobleza en otros tiempos y los hoy en las montañas por la riqueza del trabajo que allí se hacía, ha rodado su ténico aspecto por el lado de la modernidad.

Esta es una montaña que cada día se va haciendo y todo el sobre una alma, un mundo.

to de nacimiento.

La emigración baskonabarra tuvo sus corrientes, mientras los gipuzkoanos se dirigían con preferencia a la República Argentina, los basconabarras emigraban a Méjico, donde hay una co-

lonia numerosísima.

Por eso al contemplar los monumentales edificios de los pueblos de aquel país se concibe que hayan sido levantados con onzas mejicanas, Alfredo de Laffite.

El manantial del caserío

ENTRE dos lomas, trasunto de las mamas cóncavas de la roba se tiende la horizontal del mar ramoreante. De la suerte que una voz adormecedora puede entonar cantigas al pie de una cuna, el Océano, bajo los celajes de gasa, levanta son impercedero, junto a los muros antañones de un caserío anclano.

La hebra oral de la venta de esta choza montés, a mediados del pasado siglo, y la suspensión de relaciones de mis difuntos con él, me cosquilleaba curiosamente los sentidos. Desde aquellos muros, tan empapados de esencias naturales, que ofrecían algo de las paredes de aldos y colmanares, algunos glóbulos de rusticidad primitiva, se habían trasvasado a mis venas.

La depuración civilizada es exquisita, suprema; pero resulta mortal agotadora, su frecuentación a las pocas generaciones. La cultura despliega los egoístas móviles del interés en el individuo, de suerte que los instintos irracionales y violentos, cuyo cumplimiento se omite, coloca a la especie en condiciones de extinción o que a malicia. La lumbrada del fuego histórico, se aza de rescodos y troncos. Tiempos ha inventados pero también se leños depositados recientemente en la lid de purpureas y doradas llamas.

La sociedad se compone de dos especies: los civilizados nuevos y los civilizados viejos. La continuidad de una tradición del hogar, con las experiencias del servicio colectivo, los viajes y episodios, elabora a los civilizados antañeros. En esta forma, la llamada a una capa superior de la servidumbre artesana al recinto de la palatra y la Historia, constituye a los noveles civilizados. Estos son los dos lados del corazón contemporáneo.

Pensaba yo en vecindad del mar, y junto a las paredes mequinas del caserío en los anteceden-tes del tiempo. Como un manto denso de inconsciencia, abrigaba a estas vidas. De la suerte que las raíces permanecen secretas, los caracteres que camuflaban por las sendas rústicas, no exhibieron sus días. Mientras aquí bebían sidra en una mesa de leño, o en una tejavana se solazaban a los bolos, el Conde Duque de Olivares, tronaría en una antesala, a la manera de un Júpiter cortesano que pudiera ser como el padre Zeus, una cadena de favoritos colgada de su po-

derosa diestra.

Mirando esta hierba ignorada, me he interrogado yo con una pregunta interesante. ¿De qué suerte abandonan los estrechos lazos campesinos, aquéllos que abandonan el pueblo para ensalzarse a los ámbitos superiores a la artesanía? Constituiría la satisfacción de esta curiosidad una recuesta sugeridora.

En términos generales, la suerte desde luego, interviene. Por azar, es decir, por la intervención de unas selecciones providenciales para destacar del fondo popular, algunas figuras de primer plano, acontece el aludido encaramiento. Los templos voluntariosos e inquietos tienen, desde luego, una probabilidad de deserción campesina. En cambio, para los tiernos, para los adeanos que tengan el corazón poeta, la huida del manzano, del arroyo, del alero antañón, de su choza, constituiría formidable contienda del sentimiento. Una de las cadenas más avasalladoras les retiene: la de la dulzura.

Imaginaba, también, a algún rústico, conjeturando la que pudiera ser vida suya en las grandes ciudades, en estancias iluminadas con luz eléctrica con grandes diversiones y trajes vistosos. ¿Qué iraginarán de nosotros los aldeanos?

Por otra parte, nosotros tenemos una visión más limitada y confusa de estas existencias en la hierba y el lodo. Tiene interés observar en el seno de la civilización, a unos descontentos por el trabajo, a otros que se sienten frustrados. La soledad les agobia como pesado fardo. El deseo de estos agresivos contumaces, sería el de expansionarse, sin inhibiciones en un medio fácil y elemental. En el fondo son las víctimas de la cultura, debieran reprobar a los mayores que les desviaron del fondo de las legumbres y las zarzas del monte.

Estimo yo que no se aprecia con exceso de delicadeza la verdad de algunas realidades. El campo es admirable, es sumamente merecedor de agradecimiento, quizá nos le pudiéramos representar como un atlante que teniendo los pies en el lodo, sostiene el edificio de la civilización. Cuanto insinuamos es obvio.

Pero apenas toma cuerpo en la fácil literatura una visión vulgar de los méritos urbanos. Solamente el sostener el alma al diapason de la vida normal civilizada es un esfuerzo considerable. De ahí que está en la ciudad el tipo del

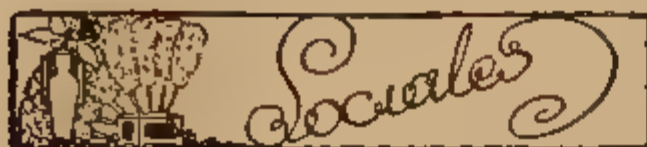
hombre vestido de ciudad, y urbanamente calzado, pero cuya veste espiritual es el indumento aldeano, y a cuyos pies del alma estigmatizan las abarcas.

Sostener los valores del mundo del espíritu, conducir de un lado al otro, a las formidables palabras, inculcar a una comunidad dos o tres imágenes que origine una trinidad nueva de virtudes y para ello empalmar plumas y pinceles, laborar quizá con más intensidad que timonear la manera

Al campesino envuelve un hazo de méritos evidentes, pero del urbano no irradian nunca potencias benevolentes. Muchas de las gracias del alma del rústico las oxida la ignorancia. Pero precisamente las incuriosidades y las venegas que cubren sus ojos, serán pasión erudita y ojos deslumbrados en sus descendientes, los civilizados nuevos de un día.

Campo, la reserva intacta...

RAMON DE BASTERRA



D. PEDRO IDIARTE

Se ha cumplido el primer aniversario de la muerte de aquel querido amigo nuestro que se llamó don Pedro Idiarste, socio meritorio y bueno que dejó una impresión muy grata de su bondad.

Había participado en nuestras obras con singular dedicación y, como socio fundador, nos había acompañado con fervor.

Este primer aniversario llevó a nuestra alma el recuerdo de su vida, de su corrección y de su bondad.

Fué nuestro amigo. Nos inclinamos ante su tumba.

D. FRANCISCO GARAYALDE

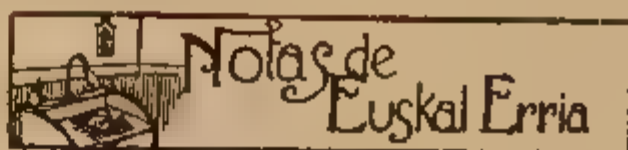
Partió para Colonia Suiza, acompañado de su familia, el señor D. Francisco Garayalde, donde

se propone pasar una temporada, pues su hijo D. Francisco Luis Garayalde, está en vías de completo restablecimiento.

A LOS SOCIOS

Como se nos informa de que varios socios y socias no reciben esta revista, les rogamos quieran hacérselo notar, pues la Revista EUSKAL ERRIA deben recibirla siempre dos veces por mes.

Se les agradecería, también, nos hagan conocer todo cambio de dirección.



PROXIMA SESION

El Consejo Directivo de Euskal Erria celebrará sesión el martes 7 de Febrero, a las 19 y 30, en la sede central. Se ruega asistencia a todos sus miembros.

La Caja de la Comisión de Señoras en Enero de 1939

INGRESOS

Saldo del mes anterior	\$	686 57
Recibido de D. Clemente Arotcharen, por cobranza del mes según resumen		
213 Cuotas mensuales	\$	106 50
19 " anuales	"	114.-
6 " semestrales	"	18
	\$	238 50
Recibido donación por Maclean y Stápledon a los pobres	5 00 \$	243 50
Suma	\$	930 07

EGRESOS

Distribuido a los pobres según libro de socorridas	\$	120.-
Pagado a Clemente Arotcharen por comisión de cobranza del mes sobre \$ 238 50, el 10 %		23 85
A E y Raul Tarino por una corona para el homenaje a Domingo Duvignean		10
Entregado a la Familia de la socorrida Sra Samalvide para su sepelio		15 -
Saldo en Caja que pasa a Febrero		76 22
Suma	\$	930 07

V o B o
JULIANA U. DE WEST,
Presidencia.
Julia W. de Cardellat
Secretaría

Montevideo, Enero 31 de 1939
Elida Aróstegui Beltrán.
Tesorera
Enrique A. Masse,
Tesorero de la Comisión de Beneficencia e Instrucción

Balance de la Caja de "Euskal Erria" correspondiente al mes de Enero de 1939 (Ejercicio 1938-39)

I N G R E S O S

A saldo del mes anterior	\$ 1.359.19
A CAJA DE JUBILACIONES: Sección Periodistas y Gráficos.	
N.º 204. Recibido del Redactor de la Revista A. P. Parrabère.	
5 o/s \$ 20.00	\$ 1
3 o/s \$ 20.00 reintegro	\$ 0.00
	" 1.00
A TERRENO EN MALVIN	
Recibida de los Hermanos Barros por Enero	" 90 -
A CUOTAS A COBRAR	
Recibida del Recaudador don Clemente Arotcharen	" 732.
A COMISION DE SEÑORAS	
Su movimiento en este mes	" 243.80 \$ 1.857.10 \$ 2.426.29

E G R E S O S

POR EMPRESTITO INTERNO: (Servicio de Intereses)				
Comprob. especial Pag. a A. P. Parrabère	vence	1 Enero	\$	.5
" " " Juan Gagarza	" 27	"	"	15 -
" " " Esteban Leonis	" 28	"	"	30 \$ 60 -
POR GASTOS GENERALES				
Comprobante N.º 174 Pagado a J. Silveira, arreglo reloj			\$	2
" " 178 Por Secretaría, a A. P. Parrabère			"	95
" " 179 Por administración sede a C. Errequearena			"	40
" " 180 Por Liga Sanitaria, Enero			"	1.50
" " 181 Por teléfono			"	1
" " 182 Por gastos Secretaría, en el mes			"	9.24
" " 183 Por copias Heider y Fornio			"	0.70
" " 184 Por lotes y placas homenaje Sr. Davigneau, a Del Rio			"	8
" " 186 A Fabrica Nacional de Papel toallas			"	6.44
" " 187 Por 6 escobas, a "La Coruñesa"			"	2.50
" " 188 Por impuestos municipales, Sede y Recreo			"	1.00
" " 189 Por impuesto municipal de aviso 1939			"	1.50
" " 190 Por útiles de oficina, a Soury			"	7 -
			\$	190.88
POR CAJA DE JUBILACIONES: P y G N.º 204				
Comprobante esp. Depósito Be. Repub. ca. Recibido de Redactor de la Revista			\$	1.60
" " Contribución de "Euskal Erria" 6 o/s \$ 20.00			"	1.20
			\$	2.80
POR PROPAGANDA				
Comprobante 175 Pagado a M. Iglesias impresión y expedición Revistas Enero			\$	50.-
" 176 Por redacción a A. P. Parrabère			"	20
			\$	70.-
POR AMORTIZACION Y SUELDO PABELLON MALVIN				
Comprobante N.º 177: Pagado a Eugenio Arin por Enero 1939			\$	40 -
			\$	40.-
POR COMISIONES				
Comprobante N.º 185 Pag. a C. Arotcharen 7 o/s \$ 732 -			\$	51.24
			\$	51.24
POR COMISION DE SEÑORAS				
Comp. esp. Distribuido a los pobres			\$	174
Por Comisión a C. Arotcharen 10 o/s \$ 238.50			"	23.85
Por flores homenaje al Sr. Hugo Davigneau			"	0
Por enterramiento proleida, Sra. Santalvide			"	5
Por saldo para el 1.º de Febrero de 1939			\$	168.85
			\$	550.77
			\$	1.836.54
DISTRIBUCION DE FONDOS				
Fondos en poder del Tesorero D. José Mariacurrena			\$	1.075.30
Fondos en poder de la Tesorera Sra. Bilda Aróstegui Boltrán			"	761.22
Suma total			\$	1.836.52

Montevideo, 31 de Enero de 1939

V o B o

José Mariacurrena,
Tesorero

Julio Garra,
Presidente

Alberto Beytia,
Secretario

BALANCE DEL MOVIMIENTO DE SOCIOS Y VALORES

MOVIMIENTO DE SOCIOS		ENERO DE 1939 EJERCICIO 1938 - 39		MOVIMIENTO DE VALORES				
SOCIOS ANUALES	SOCIOS MENSUALES	DESCRIPCION		INGRESOS	MENSUALES	ANUALES	GANANCIAS Y PERDIDAS Y CARNETS	Reincor- porados
62	727	Existencia en 31 de Enero de 1939						
		Impagos atrasados según lista 671.		3.—	797.—	60 —	20.—	
		Recibos hechos s/lista N.º 672			727 —	156.—		
		Recibos hechos s/lista N.º 673		5—	4 —	12.—		
63	+ 4 731	Impagos en este mes de Enero de 1939		8.—	1,528.—	228.—	20 —	
		Socios eliminados con deudas; del N.º 3804 al 3818 (15 socios) (Esta numeración corresponde al orden de las eliminaciones y no a la matrícula de cada socio)		5.—	837.—	132.—	15.—	
	- 15			3.—	691.—	096.—	5.—	
63	716	Existencia de socios para el 1.º de Febrero de 1939			63.—			
				RESUMEN				
								5.—
								96.—
								628.—
								3.—
				Electivo recibido del cobrador s/Caja . . \$ 732.00				

PASTELERIA - PANIFICACION
TORRE EIFFEL

ESTEBAN FROST & Cia.

Avenida Gral. RONDEAU, 1677

Teléfono: U. T. E. 8 - 69 06

Montevideo

•

Especialidad en pan fino, primera, maíz, centeno y graham. Bizcochos de todas clases, Pan dulce, Galleta marina y de campaña. Se atiende servicio de casamientos y lunches con personal competente.

**Tome mate
con**



LIVRE



La Reina de las Yervas

Local Propio
DANTE N° 2178 y 2187

CASA JOSE ROSSI

Escritorio
MERCEDES 3M

DOASSANS ROSSI & C^{IA}.

AUTOMOVILES DE REMISE
SERVICIO FUNEBRE AUTOMOVIL

Automáticos:
MERCEDES: 8-38-48
DANTE: 4-40-81

**VACUNAS
SIVORI**
CONTRA EL
**CARBUNCLO
Y
LA MANCHA**
SON LAS MEJORES
VACUNAS SIVORI
SUCURSAL MONTEVIDEO
FISIONES 1408 (4° Piso)

Por pedidos e informes dirigirse a
Dr. RAUL P. CARDONNET
Médico Veterinario

ARLÓ & C^{IA}.

467 — 25 DE AGOSTO — 471



Bolnas de vasco, legítimas
Siempre tenemos stock de todos los tipos
y colores
Antes de comprar consótenos precios

Casa de Salud para convalescientes y nerviosos

de los Dres. Rafael E. Rodríguez y María Inés Alustiza

AGRACIADA 3452

U.T.E. 22.35.47

"EL CARIOCA"

XX

==== CAFES y TES, son los mejores

MACHADO, RAGGIO & VACCA

CAFES TIPO FAMILIA, EN
LATAS DE 1 KILO, Y 1/2 KILO
CON VALIOSOS PREMIOS

18 de Julio 2081 bis

Consultorio Jurídico de EUSKAL ERRIA

A CARGO DEL DOCTOR
ENRIQUE JOSE MOCHÓ
RINCON 545 esquina ITUZAINGO
U.T.E. 8-70-71

Nuestros asociados tienen derecho a usar
gratuitamente, este servicio. Para ello,
deben presentar el recibo del mes co-
rriente o el anual

Bazar La Esperanza

Calle 25 de Mayo 327 al 332

U.T.E. 8.38.76

Mariezcurrrena Hnos.

Bazar San Juan

18 de Julio 1751, esquina Gaboto

U.T.E. 4.33.30

MONTEVIDEO

PORTE PAGO



OYAMA

VERMOUTH- Siempre satisface



IMPRESIONES EN GENE-
RAL PARA EL COMER-
CIO Y LA INDUSTRIA

■
Imprenta Agraciada
MANUEL IGLESIAS

■
AV. AGRACIADA 1923 — UTE 86834

JUAN AGUIRRE
PINTURAS Y EMPAPELADOS

TRABAJOS GARANTIDOS — MODI-
CIDAD EN LOS PRECIOS — A LOS
SOCIOS DE «KUSKAL ERRIA» DES-
CIENTOS ESPECIALES

DOMINGO PETRARCA, 924

Compañía Nacional de Carruajes

DE
Francisco C. Miramonte

AVENIDA 18 DE JULIO N.os 1660 - 64 (Plaza de los Treinta y Tres)

Esta casa se ha especializado dedicando toda su atención al mejora-
miento del ramo de pompas fúnebres. Hoy se encuentra en ventajosas
condiciones para servir al público por la modicidad de sus precios.
Quien nos consulte siempre saldrá beneficiado.

TELEFONO: U. T. E. 4.48.76